

A man in a white shirt and tie is shown from the side, adjusting his tie. The background is a laboratory with shelves containing various bottles and equipment. The entire image has a blue tint.

ARACELI BELLOTTA

PERÓN

UNA BIOGRAFÍA
DEL SIGLO XXI

ARACELI BELLOTTA

PERÓN

Una biografía del siglo XXI

 Planeta

Capítulo 1

2 de enero de 1974

Residencia presidencial de Olivos.

«No hay tiempo... Yo no tengo tiempo».¹

«Soy viejo, tengo los días contados y me falta tiempo para elaborar proyectos a largo alcance. Aquí se requiere la presencia de alguien que tenga por delante veinte años de vida útil... y yo, casi estoy pal gato».²

«Solo alejándome del país podré prolongar mis días, pero estos quieren que muera de pie. Este clima de Buenos Aires, tan húmedo como cambiante, no hace sino agravar todos mis males, que solo pueden verse aliviados en el microclima de Madrid».

«Me ocurre a mí lo mismo que a estos caniches. Yo los noto cada vez con menos bríos, sin ganas de jugar ni de ladrar. Había que verlos retozar en Puerta de Hierro, en tren de continua chanza. Aquí, estos bandidos andan como boxeadores sonados, más o menos como ahora me siento yo».³

1. Pavón Pereyra, Enrique. *Los últimos días de Perón*, pág. 100, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1981.

2. *Diario Mayoría*. Madrid, 24 de enero de 1973.

3. Pavón Pereyra, Enrique. *Los últimos días de Perón*. Testimonio de Manuel Rawson Paz. Ob. cit., pág. 89.

«Sucede que esta actividad de presidente me alcanzó muy tarde. Yo, en una de esas, tomo el avión y me voy a Madrid». ⁴

«Están intrigando para heredar mi poder. ¡Intrigan para heredarme! Y pierden el tiempo. El poder me lo dio el pueblo, y cuando yo falte, al pueblo vuelve». ⁵

«Estoy rodeado por delincuentes, traidores, simuladores, ambiciosos, incapaces y alcahuetes. Me están haciendo pesados los últimos momentos de vida, ya que ante la impotencia de generar soluciones, crece mi amargura al ver derrumbarse todo cuanto construimos para lograr la felicidad del pueblo. Son unos miserables que mostrándose como peronistas, creen que por el solo hecho de cantar la Marcha o mostrar una fotografía pueden confundir a todos para valerse de la buena fe y consumir la más ruin de las traiciones». ⁶

Sentado en su mecedora, en el dormitorio del primer piso del chalet de la residencia de Olivos, donde acababa de mudarse, Juan Domingo Perón reflexionaba sobre su suerte.

Hacía poco más de seis meses que había retornado definitivamente a la Argentina, y había sufrido una isquemia coronaria y dos edemas pulmonares, y, encima, no contaba con la atención adecuada.

El 12 de octubre de 1973 había asumido la presidencia de la nación por tercera vez, aunque los médicos reco-

4. Graham-Yooll, Andrew. *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón*, pág. 162, Lumiere, Buenos Aires, 2000.

5. Peicovich, Esteban, *El ocaso de Perón*, pág. 143. Testimonio de Pilar Franco Marea, Buenos Aires, 2007.

6. Landajo, Ramón. *Al final del camino*, Buenos Aires, 1994. Disponible en: <<http://alipso.com/monografias/alfinaldelcamino>>.

mendaron que su actividad debía «contemplar y ajustarse a la situación física vinculada a la edad y a la afección física padecida».⁷

Después, también indicaron que dejara la casa de Gaspar Campos 1065, en Vicente López, donde se había instalado cuando regresó al país. La idea era que se trasladara a Olivos, donde podrían montar el equipo médico adecuado, siempre que su entorno lo permitiera.

El viejo caudillo había regresado después de dieciocho años de exilio por el compromiso que tenía con su pueblo.

Un año antes, en vísperas de su primer regreso en noviembre de 1972, respecto de su sobrevivencia le respondió a Juan Manuel Abal Medina, entonces secretario general del Movimiento Justicialista: «Lo que yo puedo decirle es que hay años y años, y hay algunos que deseo tanto que cambiaría uno de ellos por diez vividos en Madrid. Y voy a decirle algo más, con la sinceridad más absoluta: yo siento que tengo una deuda enorme con el pueblo argentino y su lealtad de tantos años, por todo lo que ha padecido por ser leal a nuestra causa. Lo que más deseo en la vida es poder pagar esa deuda».⁸

Volvió con sus facultades intelectuales intactas, pero el cuerpo no lo acompañaba. Durante el tiempo de ostracismo había estudiado mucho y tenía una mirada del país y del mundo que sus seguidores no alcanzaban a entender. Quería dejar un proyecto para la Argentina del futuro y necesitaba

7. Taiana, Jorge. *El último Perón, testimonio de su médico y amigo*, págs. 130-131, Planeta, Buenos Aires, 2000.

8. Abal Medina, Juan Manuel. *Conocer a Perón. Destierro y regreso*, pág. 112, Planeta, Buenos Aires, 2022.

que participaran los propios y también los ajenos. Pero no lo comprendían.

Se había retirado de la Casa de Gobierno el 20 de noviembre, el día previo a su segundo edema pulmonar, y desde entonces no había regresado.⁹ Ahora permanecería en Olivos hasta el 15 de abril, el tiempo suficiente para delinear lo que llamó el Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. Esa era la herencia política que quería dejar a las futuras generaciones que, tal vez, al revés de esta, pudieran entenderlo. Estaba convencido de que los mismos acontecimientos forzarían esa comprensión.

Porque aseguraba que el mundo avanzaba hacia el «universalismo», con un paso previo por el «continentalismo» y que los países del tercer mundo debían organizarse para que la etapa final fuera más justa que la del presente. Por eso, la Argentina debía tener su propio modelo, para que no le impusieran uno desde afuera.

Decía que se debía crear el Consejo para el Proyecto Nacional porque «el ciudadano como tal se expresa a través de los partidos políticos. [...] Pero también el hombre se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etc. Como tal tiene que participar en otro tipo de recinto: el Consejo para el Proyecto Nacional que habremos de crear enfocando su tarea solo hacia esa gran obra en la que todo el país tiene que empeñarse. [...] Ningún partícipe de ese Consejo ha de ser un emisario que

9. Pavón Pereyra, Enrique. *Los últimos días de Perón*. Ob. cit., pág. 193.

vaya a exponer la posición del Poder Ejecutivo o de cualquier otra autoridad que no sea el grupo al que represente».¹⁰

«Solo la idea vence al tiempo —decía—. Hagamos de ella nuestro medio esencial para la lucha interna; institucionalicemos la lucha por la idea y usemos todo nuestro patriotismo para dar más potencia a la institucionalización de ese proceso nacional».¹¹

Se sentía muy cansado, pero también muy lúcido. Cuatro días antes de asumir la presidencia, el 8 de octubre de 1973, había cumplido setenta y ocho años. Pero ¿eran setenta y ocho o eran ochenta?

10. Perón, Juan D. *Modelo argentino para el proyecto nacional*, pág. 17, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 2008.

11. Perón, Juan D. Ob. cit., pág. 20.